



# Trayectorias recientes de la Geografía: algunos problemas y potencialidades para su enseñanza

Ricardo Méndez

Instituto de Economía y Geografía CSIC

@ [ricardo.mendez@cchs.csic.es].

---

## Resumen

La Geografía ha experimentado un rápido crecimiento y una cierta fragmentación en las últimas décadas que dificulta el mantenimiento de una imagen integrada y la transmisión de las nuevas temáticas y teorías desde el ámbito de la investigación al de la enseñanza. El texto analiza esas tendencias e incorpora algunas propuestas interpretativas que pretenden sintetizar los principales debates teóricos y destacar el valor de determinadas temáticas transversales de relevancia social, relacionadas con la emergente profesión de geógrafo.

**Palabras clave:** Geografía - Paradigmas - Temáticas transversales - Geógrafo profesional.

Trajetoórias recentes da geografia:  
alguns problemas e potencialidades para seu ensino

## Resumo

A Geografia tem experimentado um rápido crescimento e uma certa fragmentação nas últimas décadas que dificultam a manutenção de uma imagem integrada e a transmissão das novas temáticas e teorias no âmbito da pesquisa para o ensino. O presente texto analisa essas tendências e incorpora algumas propostas interpretativas que pretendem sintetizar os principais debates teóricos e destacar o valor de determinadas temáticas transversais de relevância social, relacionadas com a emergente profissão de geógrafo.

**Palavras-clhve:** Geografia - Paradigmas - Temáticas transversais - Geógrafo profissional.

Recent Paths of Geography:  
some problems and potentialities for teaching it

## Abstract

Geography has experienced a fast growth and certain fragmentation in the last decades which hampers the manintenance of an integrated image and

the transmission of new issues and theories from the field of research to the field of teaching.

This text analyses these tendencies and incorporates some interpretative proposals that intend to synthesize main theoretical debates and emphasize the importance of some cross issues of social relevance related with the emerging geographer profession.

Key words: Geography - Paradigms - Cross issues - Professional geographer.

---

## 1. Introducción: ¿es aún posible una panorámica de la Geografía?

La Geografía ha experimentado en las últimas décadas un innegable proceso de crecimiento en cuanto a su difusión académica y su producción científica, con una paralela apertura a nuevas temáticas, aproximación a disciplinas que también abordan muchas de las cuestiones que interesan a los geógrafos, así como diversificación de la actividad que desempeñan unos profesionales que, pese a encontrar aún frecuentes dificultades para que la sociedad identifique sus competencias y capacidades, han abandonado en un número creciente de casos el tradicional ámbito de la enseñanza para enfrentarse a nuevos retos. Pese a su diverso grado de institucionalización según países, los documentos y textos disponibles suelen confirmar, en la mayoría de casos, tal tendencia.

Pero, del mismo modo, también son frecuentes las referencias a la creciente dificultad para enfrentar hoy una reflexión no sesgada en exceso sobre el estado actual de la disciplina, la evolución de sus contenidos y las *nuevas fronteras* de la investigación, las dificultades que comporta su enseñanza, o las metodologías más adecuadas para lograr un aprendizaje eficaz. La progresiva atomización y la consiguiente diversificación interna que ha experimentado en el último medio siglo resultan un primer obstáculo en la búsqueda de esa perspectiva, generando una creciente heterogeneidad que, para algunos geógrafos, conlleva también una cierta pérdida de sus señas de identidad. Si ya en 1980, Brian Berry ironizaba al señalar que la Geografía tendía a evolucionar “del pluralismo al desenfreno”, lo ocurrido desde entonces parecería haber ahondado el surco en esa dirección y resulta difícil no sentirnos, en ocasiones, “atrapados en la mezcla” (*caught up in the mix*), en expresión de Marshall Berman (2002: 15).

La escasez de publicaciones recientes orientadas a proponer un diagnóstico global de la Geografía, e, incluso, de manuales capaces de ofrecer una perspectiva integradora del conocimiento geográfico, puede entenderse también como síntoma externo de esa posible *pérdida de núcleo* de la que habló Santos, como reflejo de unos criterios de especialización y profesionalización que hoy se imponen en la evaluación científica de la actividad que llevan a cabo los geógrafos, al menos quienes se desenvuelven en el ámbito universitario.

Con esas dificultades de partida, el objetivo central que aquí se intenta satisfacer no es tanto la recopilación erudita de los múltiples enfoques teórico-metodológicos que hoy coexisten, el inventario de las líneas de investigación en cada subdisciplina, o la consideración de los cambios en la realidad circundante (globalización, revolución de las tecnologías de información, cambio sociocultural...) y las oportunidades/retos que aportan a la Geografía, como la identificación de algunas tendencias recientes que pueden incidir de forma directa sobre la labor de unos profesores enfrentados siempre al reto de buscar un cierto orden bajo el ruido de una información hoy a menudo excesiva y dispersa. Tal como afirma Hernando,

“la educación geográfica no es inmune a los cambios que afectan a la sociedad en la que se inserta. Son evidentes las transformaciones experimentadas en los intereses, actitudes y necesidades de los alumnos, así como en las ideas que presiden y configuran la Geografía actual. Y, sobre todo, las demandas sociales del momento. Son, por tanto, diversos los factores que nos animan e invitan a considerar la conveniencia de introducir modificaciones en el discurso que profesamos –ideas y acciones– tanto colectivo como personal, discurso que es inspirador de lo que hoy consideramos como *buen formación geográfica*, y responder de este modo a los desafíos planteados, sociales y académicos” (Hernando, 2001: 255-256).

Ese necesario esfuerzo de detenernos, en ciertos momentos, para reflexionar sobre la Geografía que practicamos debería incluir una referencia a cuatro componentes básicos:

- la evolución reciente de los enfoques teóricos y metodológicos que sitúan a nuestra disciplina como un saber con características específicas, pero no ajeno a la evolución que sigue el pensamiento científico en las últimas décadas;
- las líneas de investigación recientes que, junto con otras de mayor tradición, constituyen el cuerpo de conocimientos que deben transmitirse;

- las nuevas perspectivas profesionales que acompañan el lento pero progresivo desarrollo de una profesión de geógrafo cada vez menos vinculada al ámbito de la docencia;
- los avances producidos respecto a la enseñanza geográfica y las propuestas de renovación didáctica, aspecto que aquí no será abordado por resultar ajeno a los objetivos del artículo.

Se trata, pues, de *pensar la geografía* (Ortega Valcárcel, 2000) con un *sentido* que subyace a las diversas cuestiones abordadas: si la evolución del entorno y de la propia ciencia geográfica plantea amenazas hacia la identidad de una disciplina que tiende a fragmentarse y mantiene una escasa *visibilidad social*, pocas veces las cuestiones y los problemas de índole territorial/espacial tuvieron tanto interés social como en el presente. Será labor de los geógrafos, en general, y de los profesores de Geografía, en particular, orientar su actividad para aprovechar esas oportunidades en beneficio de un mejor conocimiento y una mayor cultura geográfica.

Pero abordar con ciertas garantías preguntas sobre las diferentes maneras de hacer Geografía, sobre qué estudiar, por qué y para qué, o cómo realizarlo, exigirá unos conocimientos y un espacio de los que no se dispone. Más que de un retrato, se tratará, por tanto, de un simple boceto en el que de la precisión de los trazos dependerá su parecido con la realidad que pretendemos representar. Tal como planteó Goethe, “la claridad es una distribución acertada de las luces y las sombras”, y ambas estarán presentes en este intento.

## 2. Especialización y fragmentación del conocimiento geográfico

Desde el nacimiento de la Geografía como ciencia y su institucionalización como materia formativa en los diferentes niveles de enseñanza, el problema de la identidad del conocimiento geográfico se ha planteado de forma reiterativa y las preocupaciones actuales cuentan, por tanto, con una amplia tradición. Resulta, en cambio, significativo constatar la profunda transformación acaecida en cuanto a la percepción dominante entre los profesionales o, al menos, entre buena parte de quienes mayor influencia han ejercido en la evolución del pensamiento durante las últimas décadas. Dos

simples ejemplos puntuales pueden servir como reflejo de esa evolución y eximir de un análisis más pormenorizado sobre esa persistente discusión.

A comienzos de los años sesenta, una parte significativa de la que entonces se autoproclamaba como *nueva geografía*, de influencia positivista, caracterizada por sus preocupaciones teórico-metodológicas y la ambición de superar lo que calificaba como el descriptivismo de la geografía regional imperante, defendió una progresiva apertura hacia otras ciencias para incorporar de ellas conceptos, teorías, temáticas y técnicas de análisis capaces de elevar la calidad científica del trabajo geográfico. Así, por ejemplo, en la por entonces muy citada conferencia ante la Asociación de Geógrafos Americanos, Edward Ackerman afirmaba que un avance capaz de situar a nuestra disciplina en *las fronteras de la investigación* exigía la incorporación de un marco teórico como el representado por la teoría general de sistemas –bien adaptado al estudio de las interacciones entre la humanidad y su medio ambiente natural–, así como el recurso a la estadística para mejorar la precisión en el análisis, la incorporación de temáticas procedentes de otras ciencias sociales y naturales, o la profundización en disciplinas que consideraba abandonadas, como la geografía cultural o la geografía política (Ackerman, 1976). La posterior expansión y diversificación interna de los estudios geográficos, con nuevos paradigmas, nuevas temáticas de investigación y la incorporación de geógrafos en tareas profesionales ajenas a la enseñanza, generó una complejidad creciente, bien valorada por geógrafos como Estébanez (1982), quien señalaba al respecto:

“es mucho lo que puede aprenderse de los diferentes enfoques consolidados o en embrión, ya que amplían la temática geográfica, abren caminos de importancia insospechada, hacen de la Geografía una ciencia más abierta a otras ciencias sociales y, en definitiva, cabe pensar que este camino ayudará a resolver los problemas humanos mucho más que consagrándonos, de un modo exclusivo y ciegamente, al empirismo irreflexivo, dogmático y excluyente”.

Pero, en el otro lado de la balanza, también provocó cierta confusión sobre los objetivos, contenidos y metodología propios, suscitando la preocupación de geógrafos académicos por preservar las señas de identidad propias. En un destacado artículo publicado en 1984, Milton Santos proponía ya la necesaria renovación de “una disciplina amenazada”. Tras señalar el creciente interés de otros muchos profesionales por las cuestiones territoriales y lamentar la exagerada especialización de los geógrafos en líneas de investigación dispersas, con creciente dificultad para identificar su objeto

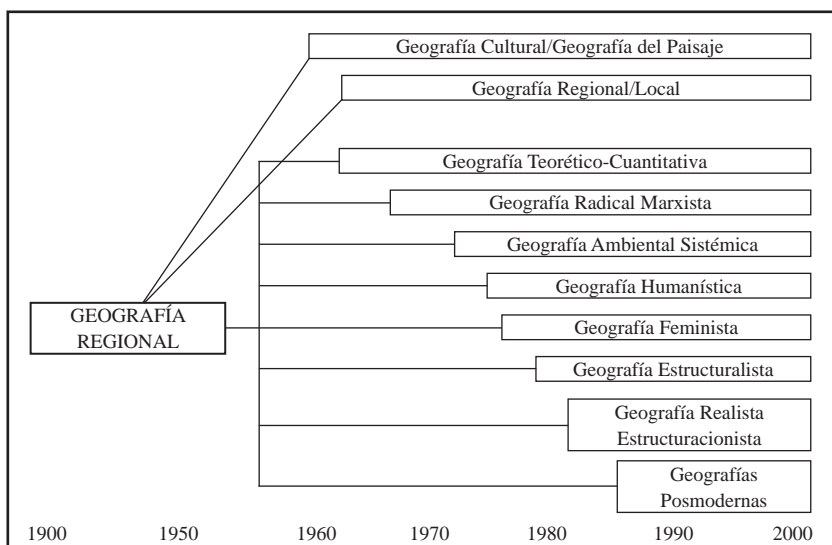
propio y ofrecer unas señas de identidad bien definidas frente a la competencia exterior, defendía todo un conjunto de propuestas –ampliadas más tarde en su libro *Por una geografía nueva* (1990)– que pueden resumirse en tres principales:

- el actual proceso de globalización aumenta el interés por cuestiones geográficas como la creación de un sistema mundial integrado en el que se revalorizan los lugares, o la nueva relación con la Naturaleza que subyace al concepto de desarrollo sostenible;
- esas nuevas realidades hacen necesario modificar una visión del mundo fragmentada como la que ofrecen las ciencias convencionales, en favor de visiones integradas, capaces de aproximarse a lo que Morin (1990) o Vilar (1997) han calificado como el *pensamiento complejo*;
- la Geografía tiene nuevas oportunidades si recupera su capacidad para ofrecer una interpretación integrada de la organización de unos espacios constituidos por conjuntos de objetos y acciones y, sobre todo, si centra su atención en comprender cómo se están reorganizando los territorios en esta nueva fase histórica.

Pero si la tendencia nada tiene de nueva, parece evidente que en este inicio de siglo la multiplicación de las perspectivas geográficas acentúa hasta el extremo esa denostada fragmentación, dificultando tanto el diálogo y la colaboración interna entre geógrafos, como la posibilidad de ofrecer una *currícula* bien definida y con identidad propia frente a otras disciplinas próximas. Las trayectorias curriculares de los concursantes a plazas de profesores universitarios de Geografía en España han conducido recientemente a Capel (2003) a conclusiones próximas a tales planteamientos críticos sobre la pérdida de señas de identidad. Indudablemente, la situación no resulta exclusiva pues, como recuerda Hollis (1998: 7), “el ámbito de las ideas se encuentra actualmente tan perturbado como el mapa de las naciones” y, además, su valoración resulta muy diversa, pues “algunos consideran que esto no es sorprendente, ni siquiera objetable, mientras otros opinan que engendra confusión y estancamiento” (Giddens y Turner, 1990: 21). Limitaremos aquí las referencias a esa progresiva dispersión del saber y la práctica geográficas a dos dimensiones básicas, acompañadas por una reflexión general sobre algunos problemas derivados para la enseñanza, sobre todo en los niveles no universitarios.

Un primer aspecto a destacar es la multiplicación de paradigmas geográficos que, atenuada en el ámbito de la Geografía Física, afecta de lleno a la Geografía Humana. Tal como intenta reflejar la Figura N° 1, en el transcurso del último medio siglo proliferan los *ismos* o nuevas corrientes de pensamiento, que no se suceden en el tiempo –tal como proponía la visión kuhniana de las revoluciones científicas– sino que se yuxtaponen a las ya existentes hasta dibujar un *árbol de la ciencia geográfica* notablemente complejo –y en ocasiones confuso– en el momento actual.

**Figura N° 1.** Diversidad de enfoques epistemológicos en la Geografía contemporánea (adaptado, con modificaciones, de Peet, 1998).



De este modo, si entre los años 50 y 70 del pasado siglo surgió una primera generación de *nuevas geografías*, que tuvo en los enfoques teóricos y cuantitativos, behavioristas, radicales o humanísticos sus principales exponentes (Capel, 1981; Gómez Mendoza, Muñoz y Ortega, 1982), la tendencia se ha mantenido, por lo que desde los años 80 puede hablarse de una segunda generación de enfoques teóricos, que incluyen las visiones feministas, estructuralistas, estructuracionistas y realistas, además de las posmodernas o postestructuralistas (Unwin, 1995; Ortega Valcárcel, 2000 y

2004). A ello se une una cierta revitalización de temáticas de larga tradición como las del paisaje, la región o los lugares, recuperadas al calor de los enfoques culturalistas y en el actual contexto de la globalización que, lejos de acabar con estas temáticas, impulsa una cierta efervescencia de las mismas (Gómez Mendoza, 2002). Sin ninguna pretensión de describir o discutir aquí sus principales propuestas, bien definidas en obras como las citadas, baste su simple enumeración para evidenciar la complejidad del escenario actual, fuente en ocasiones de cierta confusión, cuando no descrédito entre quienes cuestionan la escasa utilidad práctica de tal debate, alejado de las demandas de profesionalización que impone el mercado de trabajo.

Al mismo tiempo, resulta también evidente que los geógrafos han ampliado notablemente la diversidad de contenidos temáticos de sus investigaciones hasta límites que, en ocasiones, hacen difícil su adscripción al ámbito de los estudios geográficos. Las crecientes demandas que genera la llamada *cultura de la auditoría* en favor de una creciente especialización que pueda permitir publicar en revistas científicas nacionales e internacionales consideradas de *alto índice de impacto* (Gutiérrez Puebla, 1999), en donde se prima ese “saber cada vez más de cada vez menos” del que ya hablaba Ortega y Gasset, es un primer factor de impulso; cualquier revisión de los índices temáticos de las revistas internacionales de Geografía más valoradas pone de manifiesto la acelerada rotación de líneas de investigación que, al mismo tiempo, parecen expandirse para abarcar temáticas difíciles de someter a una clasificación ordenada a partir de los ámbitos tradicionales del conocimiento geográfico. A eso se suma el propio desarrollo de subdisciplinas que, al consolidarse, abren nuevas áreas de investigación, alejándose del núcleo original para aproximarse al trabajo que llevan a cabo otros profesionales de procedencia muy diversa, con el consiguiente riesgo de disgregación e, incluso, gremialismo que eso puede conllevar. Según Gómez Mendoza (1993: 141),

“se ha generado una notable dispersión y una tendencia a repartirse en grupos cada vez más pequeños, cada uno con sus propias y endogámicas publicaciones y congresos, hablando a veces a sus propios miembros de cosas que a nadie, salvo a ellos mismos, pueden realmente interesar”.

Comprender que esas tendencias no son fruto del azar, sino de una lógica que a las incitaciones derivadas del propio desarrollo científico suma ahora las procedentes de los sistemas nacionales de evaluación de la actividad



docente y, sobre todo, investigadora, así como de las demandas existentes en el mercado de trabajo para los jóvenes licenciados, ayuda a explicar su creciente reflejo en unos planes de estudio universitarios sometidos a similares presiones centrífugas.

Más allá de la valoración personal que puedan suscitar tendencias como las mencionadas, lo que parece indudable es que no contribuyen a lograr una mayor y más fluida comunicación entre los geógrafos que desarrollan su trabajo en el ámbito universitario y quienes lo hacen en el de la enseñanza básica o secundaria, como respuesta a demandas profesionales no sólo diferentes, sino incluso contradictorias, que responden a lógicas también distintas. A la exigencia de creciente *cientificidad* –entendida como especialización– y profesionalización para los profesores universitarios de Geografía acompaña, a menudo, cierta devaluación de su labor docente y de los manuales o textos generales como herramienta de trabajo en el aula. Por el contrario, los profesores de Secundaria se enfrentan, ante todo, a objetivos y demandas formativas relacionadas con aspectos como la educación en valores, la búsqueda de recursos didácticos adecuados para lograr una mayor eficacia del aprendizaje, etc., difíciles de sintetizar a partir de buena parte de las publicaciones especializadas. Resulta muy expresivo a este respecto el diagnóstico de Robert Marconis, que fue presidente de la *Asociación Francesa de Profesores de Historia y Geografía*, sobre las crecientes dificultades para integrar la *geografía de los especialistas* y la *geografía escolar*, al constatar que

“la Geografía que se enseña no puede adoptar de forma sistemática problemáticas o temáticas nuevas derivadas de la investigación, con sus conceptos y sus métodos, sin tener en cuenta la capacidad de los alumnos para la abstracción, para la comprensión de ciertos lenguajes, sin haberles aportado antes los conocimientos espaciales indispensables para poder luego avanzar hacia una reflexión más profunda sobre la organización del espacio” (Marconis, 2001: 143).

Pero, sin negar lo anterior, la perspectiva que plantean las páginas que siguen supone una valoración globalmente positiva de las trayectorias recientes, intentando aportar algunos puentes que permitan favorecer mayores sinergias entre quienes trabajan en Geografía desde objetivos diferentes. En esa dirección, centraremos la atención en tres argumentos considerados de especial relevancia para profundizar en esos objetivos:

- las grandes corrientes de pensamiento que coexisten hoy en los estudios geográficos, tal como ocurre en las restantes ramas del saber, permiten avanzar hacia una Geografía más plural (en temáticas, métodos, fuentes y técnicas de análisis...), donde el diálogo y el debate pueden evitar el descriptivismo y el monolitismo de otros tiempos;
- en las últimas décadas, los geógrafos participan de forma creciente en el estudio de diversas temáticas transversales e integradoras, relacionadas con cuestiones de evidente interés social, en las que la Geografía está haciendo aportaciones significativas y colaborando con otras ciencias sociales, más allá de las fronteras disciplinares heredadas;
- las nuevas perspectivas y posibilidades que hoy ofrece la profesión de geógrafo deberían ser mejor conocidas y difundidas para ampliar el debate sobre qué consecuencias deberían derivarse sobre la enseñanza de la Geografía.

### **3. Un cierto orden bajo el caos: líneas divisorias esenciales en la Geografía actual**

La multiplicación de enfoques o perspectivas es habitual en todas las Ciencias Sociales y la Geografía no puede ser una excepción. Reflejo de una crisis del pensamiento moderno, que ha intensificado el debate entre quienes cuestionan las pretensiones de racionalidad y los *grandes relatos* frente a quienes defienden su vigencia bajo formas renovadas, la contraposición entre lo que pueden calificarse como visiones positivistas, de un lado, y antipositivistas o idealistas, de otro, ofrece una primera dualidad, basada en el tipo de conocimiento que unas y otras nos proponen. Al mismo tiempo, y si lo que se consideran son las temáticas abordadas, cabe una nueva dicotomía –menos evidente que la anterior– entre quienes priorizan el valor o el interés científico de las mismas, frente a la perspectiva de quienes consideran que la relevancia social de los contenidos geográficos debe valorarse en mayor medida que cualquier otro criterio.

La Figura N° 2 agrupa los múltiples enfoques o *paradigmas* aparecidos en el último medio siglo con esta perspectiva, aproximándose así a la propuesta realizada por Ortega Valcárcel (2000) con objeto de lograr una *carta de navegación* que facilite el rumbo por los complejos mares del pensamiento geográfico. Un breve comentario sobre las principales propuestas que nos

hacen esos tres tipos de visiones, sobre su influencia actual en el trabajo de los geógrafos y sobre las limitaciones que han sido más destacadas no sustituye, en ningún caso, reflexiones individualizadas sobre cada uno de los *paradigmas* y sobre sus características específicas y diferenciadas, pero puede fijar algunas ideas-clave subyacentes a la diversidad y el debate interno existente entre los geógrafos, sin conducir a nominalismos excesivos.

**Figura N° 2.** Principales enfoques teórico-metodológicos en la Geografía contemporánea.

SEGÚN TIPO DE CONOCIMIENTO		
	Explicación	Comprensión
SEGÚN TIPO DE TEMÁTICA	<b>GEOGRAFÍAS POSITIVISTAS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Geografía analítica o teórico-cuantitativa</li> <li>• Geografía sistémica</li> <li>• Geografía ambientalista</li> </ul>	<b>GEOGRAFÍAS IDEALISTAS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Geografía regionalista y del paisaje</li> <li>• Geografías humanistas</li> <li>• Geografía posmoderna</li> </ul>
	<b>GEOGRAFÍAS CRÍTICAS/RADICALES</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Geografía marxista y anarquista</li> <li>• Geografía estructuralista</li> <li>• Geografía realista y estructuralista</li> </ul>	
Prioridad a valor/interés científico		
Prioridad a relevancia social		

Las *geografías positivistas* nos proponen –también hoy– la posibilidad de un conocimiento similar al de cualquier otra ciencia *nomotética*, lo que en otras palabras significa la posibilidad de:

- un conocimiento objetivo, al margen de cualquier distorsión subjetiva o de sesgos ideológicos, a partir de la utilización del método científico, supuestamente único;
- un conocimiento empírico, que utiliza con rigor fuentes de información diversas (estadísticas, documentales, trabajo de campo...) para validar o cuestionar teorías generales;
- un conocimiento causal, en el que pueden identificarse leyes o principios generales explicativos para entender los procesos espaciales, además de establecer interrelaciones entre los diferentes elementos que constituyen unos territorios entendidos como sistemas complejos, abiertos y dinámicos;

- un conocimiento preciso, que debe priorizar el uso de técnicas cuantitativas para superar las descripciones vagas y ofrecer una medición rigurosa como soporte de nuestras afirmaciones;
- un conocimiento prospectivo, que a partir del análisis sobre las tendencias recientes y la identificación de sus factores explicativos es capaz de establecer previsiones o proyecciones razonadas de futuro, aspecto en el que los recientes avances en tecnologías de información geográfica abren nuevas perspectivas.

Esta forma de entender la Geografía y el trabajo geográfico es hoy habitual en muchos profesionales que, de uno u otro modo, puede decirse que aportan una visión positivista a su quehacer. Resulta prácticamente general en el ámbito de la geografía física, impregnada de teorías y metodologías procedentes de otras Ciencias de la Naturaleza, pero es también importante en otros ámbitos donde las visiones sistémicas (análisis de elementos, interrelaciones y flujos, dinámica, subsistemas...), o los modelos de localización espacial y sus factores explicativos se han extendido, desde la geografía urbana, a la económica, la regional, etc. El frecuente uso de esquemas deductivos para numerosas investigaciones, que comienzan definiendo un marco teórico y unas hipótesis, para descender luego al análisis de la realidad y concluir con una verificación más o menos rigurosa de las mismas, resulta otra forma de influencia que, en algunos casos, se ha ritualizado. Finalmente, el creciente desarrollo de técnicas estadísticas para el tratamiento de grandes bases de datos, muchas veces georreferenciados, puede entenderse como reflejo de esa misma influencia.

Las críticas a las visiones positivistas, acusándolas de reduccionistas y formalistas, al excluir del análisis de la realidad social todo aquello que no es visible ni cuantificable, así como la sustitución de verdaderas interpretaciones causales por simples correlaciones o asociaciones espaciales, junto al olvido de los componentes personales e ideológicos inherentes a la misma, son el contrapunto a las indudables aportaciones de una forma de trabajo especialmente valorada en ámbitos profesionales ajenos a la enseñanza o la investigación científica.

Las *geografías idealistas* muestran, como primera seña de identidad, su rechazo frontal a la posibilidad de un conocimiento objetivo y de sistemas de pensamiento globalizadores, capaces de alcanzar explicaciones basadas de forma exclusiva en argumentaciones racionales y empíricamente demos-

tradas. Desde una visión dualista del conocimiento, defienden una separación entre la geografía física –vinculada a las ciencias físico-naturales– y la geografía humana –vinculada a las ciencias sociales– que pone en cuestión la propia unidad del conocimiento geográfico, al señalar que ambas utilizan métodos de aproximación a la realidad distintos. Propugnan, en cambio, la necesidad de incorporar a nuestra comprensión del espacio personal y social componentes subjetivos, sesgos ideológicos, relaciones sociales, etc., difíciles de observar y más aún de medir, pero no por ello inexistentes, lo que exige a menudo el recurso a técnicas cualitativas de investigación. La idea expresada por Lowenthal, al acusar al positivismo de ignorar “los mundos personales ligados a la experiencia, el aprendizaje y la imaginación” está en la raíz de esas *geografías del sujeto* que algunos propugnan.

Muchas son también las aportaciones de esta procedencia en las tres últimas décadas. Baste ahora considerar la recuperación de temáticas tradicionales como la geografía del paisaje, que hoy resurge desde perspectivas culturalistas en donde objetos e imágenes, razón y emoción se entienden como dimensiones complementarias. O los estudios sobre lugares, que al análisis tradicional de sus características naturales, demográficas, socioeconómicas o de poblamiento, añaden ahora dimensiones de especial interés desde la actual perspectiva del desarrollo local como pueden ser la existencia o ausencia de una cierta identidad y cohesión, el grado de implicación de las instituciones locales y la concertación entre actores públicos y privados, etc. Junto a estas geografías renovadas, debe señalarse también la incorporación de nuevas líneas de investigación como las geografías de la vida cotidiana, o las relaciones entre la geografía y las diferentes manifestaciones artísticas (literatura, pintura, cine...). Finalmente, la generalización de técnicas cualitativas de investigación, que han hecho cada vez más habitual el recurso a la entrevista, los grupos de discusión, las historias de vida, etc., como herramientas capaces de penetrar en componentes territoriales hasta ahora ocultos, deben asimismo contabilizarse en el haber de estos enfoques.

La acusación de subjetivismo excesivo, de superficialidad en el análisis y banalidad en algunas de las temáticas propuestas, o su escasa operatividad desde un punto de vista profesional, que exige diagnósticos basados en informaciones más precisas y contrastables, son el contrapunto de lo anterior para quienes no comparten esa idea de la *geografía como arte* –es decir, como disciplina humanística ajena a los requerimientos de la ciencia– que defienden algunas visiones idealistas.

Un tercer conjunto de paradigmas pueden agruparse bajo el calificativo genérico de *geografías críticas o radicales*. Aunque en su interior coexisten perspectivas que abogan por la explicación o la comprensión, su rasgo distintivo sería la atención prioritaria que conceden al valor social del conocimiento geográfico y su compromiso con la resolución o, al menos, con la búsqueda de alternativas para enfrentar algunos de los problemas básicos a que se enfrentan nuestras sociedades. De todo más concreto, sus propuestas podemos resumirlas en tres fundamentales:

- la mirada y la reflexión críticas sobre los territorios debe primar sobre las preocupaciones exclusivamente científicas en el trabajo de los geógrafos, lo que significa priorizar la relevancia social de los contenidos, evitando estudiar *trivialidades*, así como la revisión de ciertas interpretaciones dominantes, reflejo de discursos hegemónicos que deben someterse a un análisis crítico;
- la ideología y los valores son inherentes a las ciencias sociales, donde el investigador y el profesor se ven implicados de forma directa como parte integrante de las realidades observadas, lo que hace imposible la neutralidad; la propia elección de las temáticas a investigar, la manera de abordarlas, el tipo de indicadores que se consideran relevantes, etc., conllevan un sesgo que no invalida el conocimiento alcanzado sino que, por el contrario, le aporta un componente esencial;
- el espacio puede entenderse como producto social, reflejo de la sociedad que lo ocupa, de su dinamismo y sus contradicciones, de las complejas relaciones de poder existentes en su seno, lo que implica la necesidad de prestar atención a los diferentes agentes o actores que construyen/destruyen/transforman cada territorio, sus intereses y valores, así como las estrategias de actuación que se manifiestan luego en los paisajes que observamos y en la estructuración interna de ese espacio, o en sus desigualdades.

Es indudable que esos principios han marcado la evolución registrada por el trabajo y el compromiso social de algunos geógrafos desde los años sesenta. Desde la perspectiva de las temáticas aportadas, los estudios sobre la geografía del capitalismo, las relaciones de poder y los procesos de desarrollo desigual, producción de espacio urbano, impactos geográficos de las relaciones de género, o sobre conflictos por la apropiación y uso del territorio, son tan sólo algunos de los más destacados.

En el plano metodológico, la necesidad de describir e interpretar la evolución de territorios concretos a partir de la influencia ejercida por una serie de procesos estructurales que, en cada fase histórica, definen las reglas del juego para todos, es su principal aportación. No obstante, las visiones estructuracionistas más recientes (Giddens, 1995) han planteado la capacidad de los actores locales para actuar de forma diversa dentro del marco de posibilidades que establece ese contexto estructural, lo que otorga especial protagonismo a los lugares como ámbitos con identidades definidas, que muestran trayectorias no coincidentes cuyas claves deben ser exploradas. Aceptar hoy que la globalización es un nuevo contexto (económico y tecnológico, pero también cultural y político) necesario para interpretar los cambios territoriales, pero que eso no elimina—sino que acentúa—la presencia de respuestas diferenciadas desde los territorios, resulta coherente con esta visión, que intenta superar las críticas al *determinismo* y al *reduccionismo economicista* realizadas al estructuralismo althusseriano clásico.

#### **4. De la especialización a las nuevas temáticas transversales e integradoras**

Es indudable que una fragmentación temática excesiva, o unos planes de estudio sin capacidad para definir objetivos y líneas de atención prioritarios, deben ser considerados con preocupación. No obstante, y frente a tentaciones alarmistas, también debe tenerse en cuenta que el proceso de especialización que ha vivido la Geografía en las últimas décadas parece común a la mayoría de ramas del saber y acompaña el propio proceso de desarrollo científico e institucionalización académica de las mismas.

Resulta de interés a este respecto la tesis defendida por Dogan y Pahre (1993), quienes, al analizar el surgimiento de lo que identifican como *nuevas ciencias sociales*, plantean que el desarrollo interno de las diferentes disciplinas académicas conlleva un proceso de *expansión, fragmentación e hibridación*, en el que, a partir de un núcleo común de conocimientos, el avance de la investigación favorece una especialización en subdisciplinas que desarrollan un cuerpo de teorías, métodos y conocimientos específicos. En fases posteriores, se acentúa la fragmentación del saber original y se multiplican los lenguajes, cada vez menos inteligibles entre aquellos no

especializados en cada una de las subdisciplinas. Aumenta así el número de profesionales situados en las *fronteras del conocimiento*, que se aproximan a los procedentes de otras disciplinas académicas, con los que comparten el interés por idénticas o similares cuestiones. Y se consolida entonces un área de conocimiento híbrida, en el que la transferencia de conceptos, teorías, ideas, técnicas de trabajo, etc., provoca una alta tasa de innovación y, en algunos casos, un reconocimiento institucional mediante la aparición de nuevas identidades profesionales y nuevas titulaciones.

De planteamientos como éste pueden deducirse algunas conclusiones que, además de ofrecer un diagnóstico más optimista que el realizado en la primera parte de este artículo, permiten derivar aplicaciones prácticas para la enseñanza. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

- la creciente especialización y la consiguiente multiplicación de temáticas no resulta una señal de identidad propia de la Geografía y puede ser valorada como síntoma del fuerte crecimiento experimentado en las últimas décadas, que parece fuera de toda duda;
- pese al riesgo de caer en modas pasajeras, que tienden a valorar la novedad como algo positivo en sí mismo por encima de cualquier otra cualidad, el panorama actual de la Geografía ofrece una cierta complementariedad entre temáticas integradoras y de larga tradición, hoy renovadas (la región, el paisaje, las relaciones sociedad-naturaleza...), junto a otras muchas de más reciente aparición y carácter especializado;
- una de las novedades a destacar en las dos últimas décadas es la incorporación al trabajo de los geógrafos de determinadas temáticas transversales, necesariamente transdisciplinares, que se adaptan bien a esas propuestas de avance en la dirección de una *ciencia de la complejidad*.

Más allá de cualquier valoración que podamos hacer al respecto, el retorno a una *ortodoxia* común parece hoy imposible, cuando no un cierto contrasentido histórico. Por el contrario, la idea de mantener como patrimonio de la Geografía su capacidad para ofrecer una interpretación coherente e integradora de los territorios sigue siendo esencial para hacer compatibles la colaboración cada vez más estrecha con otros profesionales y la no disolución de ciertas señas de identidad que aún resultan específicas y generadoras de *ventajas competitivas* no despreciables..

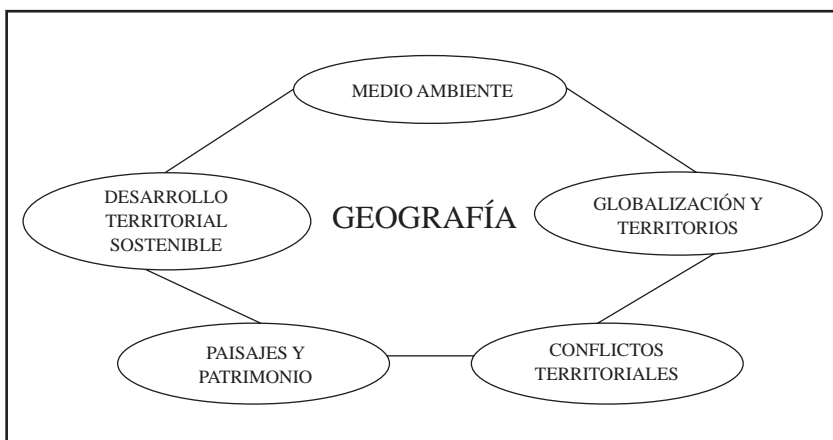


Reforzar el trabajo de los geógrafos en algunas de esas temáticas transversales, de creciente demanda social, puede ser uno de los caminos para avanzar en esa dirección, siempre que seamos capaces de incorporarnos a ellas con una decidida apertura hacia los conocimientos procedentes del exterior, pero también con el reto de profundizar en los componentes espaciales explícitos que todas tienen y que representan la aportación geográfica a una tarea colectiva.

La idea nada tiene de nueva. Hace ya más de un cuarto de siglo, en un artículo sobre *El plan de estudios abierto en la enseñanza de la Geografía*, Peter Gould (1975) cuestionaba el excesivo academicismo en la enseñanza de nuestra disciplina y el limitado esfuerzo por responder a problemas concretos de nuestra sociedad y aportar respuestas prácticas, lo que también reducía la visibilidad social del trabajo realizado por los geógrafos. En fechas más recientes, el *National Research Council* de Estados Unidos formó una Comisión dirigida a analizar la *ignorancia geográfica* de la sociedad estadounidense, que en un interesante informe publicado en 1997 proponía un *redescubrimiento* de nuestra disciplina como ciencia útil y con vigencia actual mediante un esfuerzo para identificar los problemas críticos a que se enfrentan nuestras sociedades y reorientar a partir de ellos su función educativa. Resumía esos problemas en cuatro fundamentales: las diversas respuestas actuales de lugares y regiones frente al reto de la globalización y el cambio tecnológico; la cuestión del bienestar y las crecientes desigualdades respecto a su acceso, observables a cualquier escala espacial, con el aumento de la pobreza y los fenómenos de marginación y exclusión resultantes; la degradación del medio ambiente, resultado de la presión demográfica y las actividades humanas, así como sus impactos sobre los restantes componentes del territorio; los conflictos étnico-culturales identitarios en diferentes regiones del mundo y en el interior de determinadas ciudades, asociados a procesos como las migraciones, la revitalización de ciertas formas de nacionalismo excluyente, o el nuevo contexto geopolítico. Y cifraba la contribución específica de los geógrafos en destacar la importancia de los lugares como espacios de vida y relación en que interactúan procesos naturales y sociales, la creciente especialización e integración entre lugares a veces muy distantes y la interdependencia entre las escalas, desde la global a la local.

Con estos supuestos, aquí se proponen algunas temáticas transversales que, sin pretensiones de exclusividad, pueden favorecer tanto una mayor convergencia entre geógrafos que se especializan hoy en líneas de investigación diferenciadas pero que pueden hacer aportaciones complementarias, como una mayor presencia profesional en temáticas de indudable relevancia social (Figura N° 3), junto a una aproximación a otros profesionales de las Ciencias Sociales. Pueden apuntarse tan sólo algunas de las aportaciones geográficas a cada una de esas temáticas acompañadas por esquemas que pretenden reflejar de forma sintética tales ideas.

**Figura N° 3.** Principales temáticas transversales para la enseñanza y la investigación en Geografía.

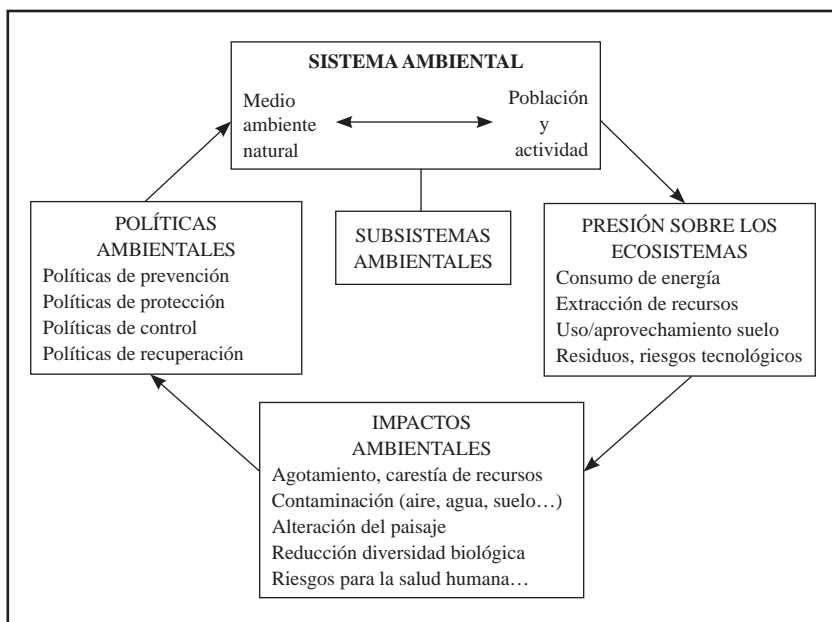


Fuente: elaboración propia.

Los estudios sobre **Medio Ambiente** son uno de los terrenos en donde la tradición geográfica mejor entronca con las preocupaciones actuales. Al viejo esquema determinista que interpretaba la evolución social a partir de los condicionamientos impuestos por el medio natural, se contrapuso hace décadas la visión posibilista que, además de afirmar la existencia de márgenes de actuación para las sociedades humanas, prestaba más atención al impacto que la población y las actividades han supuesto en la transformación histórica de los territorios hasta convertir la mayor parte de la superficie terrestre en un espacio humanizado.

Sobre esa visión, presente en buena parte de los estudios geográficos durante décadas, las aportaciones más recientes ponen especial énfasis en las presiones que, tanto el fuerte crecimiento económico de las sociedades avanzadas (en la producción, el consumo y la movilidad), como el devastador efecto de la pobreza en buena parte del mundo, ejercen sobre muchos ecosistemas, poniendo en cuestión la sostenibilidad de los modelos actualmente dominantes (Figura N° 4).

**Figura N° 4.** Geografía y estudios sobre medio ambiente.



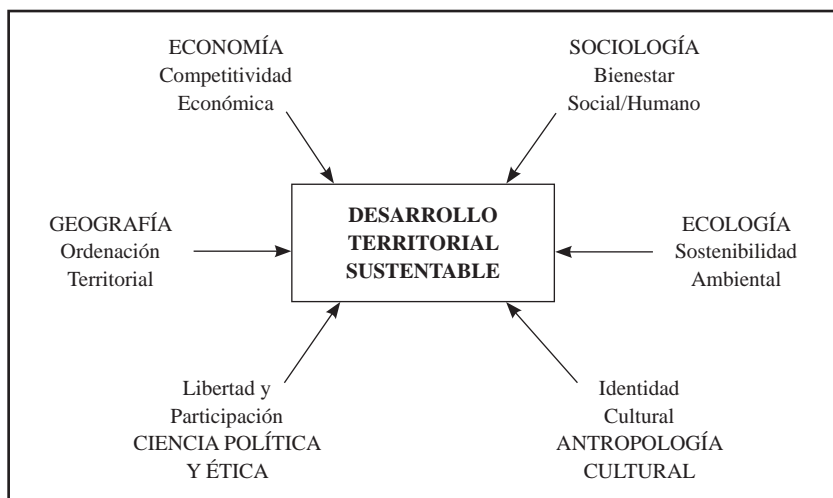
Fuente: elaboración propia.

La explotación intensiva de fuentes de energía y otro tipo de recursos naturales no renovables o sometidos a un progresivo deterioro provocan su encarecimiento o agotamiento, la generación de grandes cantidades de residuos con efectos contaminantes a escala global y local, el deterioro de los recursos paisajísticos, o los riesgos tecnológicos asociados a determinadas actividades o infraestructuras, han convertido a la sustentabilidad en demanda social creciente. Los impactos derivados, que suponen en ocasio-

nes la pérdida del patrimonio natural heredado, han suscitado una creciente preocupación por estas cuestiones en algunas sociedades y el surgimiento de determinadas políticas destinadas a prevenir y proteger el medio ambiente, controlar hasta cierto punto las actividades y la urbanización que pueden deteriorarlo, o recuperar aquellos espacios ya afectados de forma negativa, no solo suscitan numerosos estudios geográficos, sino que se convierten en uno de los factores de creciente demanda profesional cuando los geógrafos son capaces de identificar su capacidad para dar respuestas eficaces frente a estos retos.

Más recientes resultan en Geografía los estudios dedicados a la cuestión del **Desarrollo**, incorporados por los enfoques radicales a finales de los años sesenta. Si durante bastante tiempo la concepción del desarrollo como una combinación de crecimiento económico y bienestar social limitaba la aportación geográfica al análisis de su desigual distribución espacial a diferentes escalas –entre los países del mundo o entre las regiones de un mismo país– las nuevas perspectivas surgidas desde los ochenta, que otorgan mayor protagonismo al territorio, revalorizan hoy su aportación (Figura N° 5).

**Figura N° 5.** Principales componentes del desarrollo territorial sostenible.

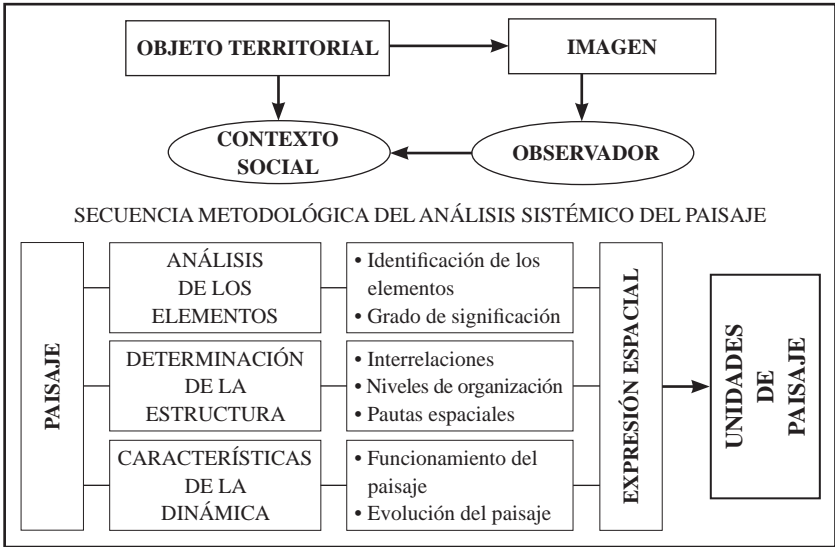


*Fuente:* elaboración propia.

El concepto actual de *desarrollo territorial*, además de los componentes socioeconómicos, considera criterios como la sustentabilidad ambiental y una adecuada ordenación del territorio, la protección del patrimonio cultural, una efectiva participación de la población y un protagonismo activo de los actores locales, capaces de poner en valor los recursos existentes, generar redes de colaboración para reforzar las iniciativas en favor de la innovación, e insertarse adecuadamente en el contexto global (Méndez, Michelini y Romeiro, 2005). Para todo ello, las relaciones de proximidad, el conocimiento del entorno y la concertación resultan fundamentales, y en ese sentido cada territorio es capaz de seguir una trayectoria diferenciada que solo puede entenderse a partir de un diagnóstico preciso sobre sus recursos específicos, sus actores y las redes de relaciones –formales e informales– que se tejen entre ellos. Los estudios sobre desarrollo deben comenzar, pues, con un estudio geográfico capaz de alertar sobre las fortalezas o debilidades observables, buscar luego una interpretación a partir de sus condiciones internas, pero también de su buena o mala inserción en sus relaciones con el exterior, para finalizar con la propuesta de alternativas que de nuevo deberían tomar en cuenta las múltiples dimensiones asociadas al concepto de calidad de vida.

En un plano distinto, pero relacionado con lo anterior, asistimos también hoy a una recuperación del interés por el **Paisaje**, como expresión material y simbólica de una sociedad y de su evolución en el tiempo, pero también como recurso patrimonial que debe ser conocido, valorado, protegido y, en su caso, recuperado. La mirada geográfica, que hoy converge con la procedente de otros muchos profesionales, se interesa no sólo por el objeto tangible, sino también por la imagen percibida y evaluada por las personas que lo observan, generadoras de valoraciones sociales dominantes en cada lugar y momento histórico, lo que, a su vez, incide sobre el tipo de actuaciones que se llevan a cabo (Figura N° 6). Entre las propuestas de estudio existentes, la elaborada por Pérez-Chacón propone identificar los elementos constitutivos y su importancia o significado, para luego abordar sus interrelaciones y su distribución, finalizando con una referencia a su funcionamiento interno y su evolución, que permite definir en consecuencia toda una serie de *unidades de paisaje* sobre las que poder plantear actuaciones concretas.

**Figura N° 6.** Planos de referencia del concepto de paisaje (según Pérez-Chacón, 1999).



El proceso de **Globalización** supone el inicio de una nueva fase en la Historia de la Humanidad que, aunque cuenta con precedentes desde hace al menos cinco siglos tal como señalaron Braudel o Wallerstein, inaugura una nueva lógica de funcionamiento en la que el territorio modifica su significado y la percepción que se tiene de él, junto a su morfología, sus funciones y se amplían las escalas de análisis necesarias para comprender determinados procesos.

Se ha señalado con reiteración que la revolución de las tecnologías de información y comunicación, la apertura de numerosos mercados, o las presiones neoliberales a favor de la desregulación, que propician una menor presencia del Estado en funciones antes habituales, junto a los intereses y estrategias de grandes corporaciones y grupos económicos de contornos a veces difusos, son sus principales motores. Y es evidente que, si bien el proceso tiene una dimensión económica fundamental, incluye también otras muchas, desde la que afecta a los flujos de información, hasta la de determinadas pautas culturales, etc. Como ha señalado Milton Santos (2000), la globalización que vivimos está hecha de múltiples realidades, que afectan

la vida de los individuos y de las sociedades, pero también se acompaña de nuevas fantasías o mitos, que tienden a difundirse y a ser aceptados acríticamente como parte inevitable de la nueva situación.

Pero, con ser todo ello interesante, lo que aquí importa destacar es que la globalización va estrechamente asociada a todo un conjunto de transformaciones espaciales sin las que el proceso no alcanzaría a tener su importancia actual. Por esa razón, y de modo hasta cierto punto paradójico, en vez de suponer el *final de la Geografía*, sus efectos resultan hoy inversos al comprobarse su desigual impacto según territorios y la multitud de transformaciones asociadas que dan origen a la construcción de *nuevas geografías* (Figura N° 7).

**Figura N° 7.** Perspectivas geográficas de la globalización.



Fuente: elaboración propia.

Por un lado, el debilitamiento de las fronteras económicas provoca un aumento de la competencia que refuerza el secular principio de división espacial del trabajo, lo que conlleva importantes cambios en la localización de las actividades y las empresas, así como en la cantidad y calidad del empleo. Al mismo tiempo, se construyen una economía y un espacio de redes, tanto

de tipo material como inmaterial, que establecen una nueva divisoria entre territorios conectados y excluidos, al tiempo que refuerza la importancia de aquellos nodos metropolitanos que generan, controlan y dirigen buena parte de esos movimientos; la posición de cada lugar en esa nueva arquitectura de redes influye sobre su evolución actual y eso otorga creciente importancia, tanto a las infraestructuras que dan acceso a las redes, como a los diferentes flujos que circulan por ellas. Finalmente, surgen nuevas contradicciones entre la progresiva homogeneización cultural que impulsan los *media* y las reacciones identitarias que proliferan como respuesta a esa globalización unificadora, entre el debilitamiento relativo de los Estados frente a redes desterritorializadas con creciente presencia internacional (desde grupos económicos, a mafias de la droga o grupos terroristas), o entre una creciente globalización de los riesgos frente a la inexistencia de instituciones eficaces para regular esta *globalización excluyente* que acentúa la inseguridad .

Una última temática de interés es la relativa a las rápidas transformaciones asociadas a esta nueva era, que propician el desarrollo de una *geografía de los cambios y las mutaciones* (Ortega Valcárcel, 2004: 36), con un especial protagonismo de los diversos tipos de **Conflictos Territoriales** que surgen en diferentes lugares. Pueden entenderse como aquellos que surgen en el seno de una sociedad y tienen como origen la competencia por el territorio, ya sea por su apropiación y control, por su uso o aprovechamiento, por su delimitación o división mediante límites o fronteras, o bien por el derecho al acceso o el tránsito por el mismo. Desde los conflictos armados, que constituyen una de las temáticas habituales de los estudios geopolíticos, hasta la competencia por la utilización de ciertos recursos entre diferentes actividades o usos del suelo, son muchos los ejemplos posibles a investigar por una Geografía comprometida en la búsqueda de alternativas y la propuesta de soluciones. El análisis de su localización, origen, evolución y características actuales, junto a las estrategias aplicadas por los diferentes actores, reflejo de los intereses, valores y relaciones de poder existentes, son aspectos que pueden orientar el trabajo de los geógrafos (Romero y Nogué, 2006).



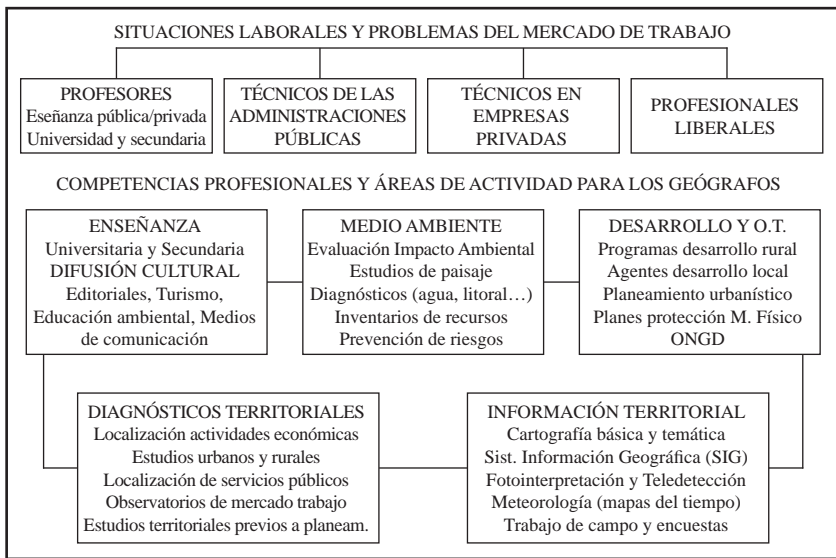
## 5. La profesión de geógrafo y la renovación de contenidos para la enseñanza geográfica

Baste para finalizar un breve apunte sobre la evolución reciente que han registrado en el caso español las salidas profesionales de los jóvenes licenciados en Geografía que acceden al mercado de trabajo desde las universidades; sobre el oficio de geógrafo en definitiva. Aunque el grado de institucionalización y el reconocimiento profesional de los geógrafos resulta diferente según países, algunas tendencias son, a menudo, próximas, por lo que esta breve reflexión es posible que no difiera en exceso de otras experiencias distintas.

Si durante décadas el trabajo de describir, representar e interpretar el territorio fue la actividad fundamental de unos geógrafos dedicados de forma generalizada a las tareas docentes, coherente con una visión de la Geografía como disciplina formativa, la reducción progresiva de esa perspectiva profesional y la apertura, por contra, de otras oportunidades en el ámbito de la consultoría, los gabinetes de estudio, las empresas vinculadas a la cartografía, al turismo, etc., además de las administraciones públicas, ha modificado tales prioridades. Son cada vez más los geógrafos cuyo trabajo habitual se relaciona con la conservación, desarrollo, ordenación y gestión del territorio, lo que plantea nuevas exigencias de formación que se han hecho patentes –en mayor o menor medida– en una cierta reorientación de contenidos en las actuales titulaciones.

El *Plan Estratégico* de la nueva Licenciatura en Geografía de la Universidad de Valencia, dirigido por José María Bernabé, supuso –ya en la pasada década– un primer esfuerzo por clarificar esas perspectivas y adecuar en lo posible la oferta formativa (Farinós, 1999). A partir de éste y otros documentos posteriores más extensos y precisos, como el informe que la Comisión Gestora elaboró en su día para impulsar la creación del Colegio profesional de Geógrafos (2001), o el Libro Blanco sobre la Titulación de Geografía y Ordenación del Territorio (ANECA, 2004), la actual pluralidad profesional queda reflejada en la Figura N° 8, que identifica las situaciones laborales más frecuentes, al tiempo que señala las competencias profesionales en que los geógrafos parecen contar con un mayor reconocimiento social, pese a las resistencias que aún persisten en diversos ámbitos.

**Figura N° 8.** Mercado de trabajo y nuevas demandas profesionales para los geógrafos en España.



Fuente: elaboración propia.

En resumen, la Geografía puede definirse hoy como un saber antiguo, una ciencia moderna y una profesión nueva, que enfrenta las dificultades habituales de toda fase de transición en la que los cambios se aceleran y el tiempo para absorberlos resulta escaso. Pero, en estas condiciones, el reto consistirá en saber aprovechar las oportunidades que se abren hoy desde una triple perspectiva.

Por un lado, asistimos a una revalorización de las variables espaciales y de la *cultura del territorio*, que no siempre recibe una respuesta adecuada por parte de la comunidad geográfica en forma de aportaciones reflexivas y útiles ante las demandas existentes. Como ha señalado Romero,

“ha emergido una nueva cultura del territorio entendido como soporte físico, como recurso, como patrimonio, como paisaje cultural, como bien público, como espacio de solidaridad y como legado... la emergencia de esta forma de entender el territorio y de enfocar las políticas de desarrollo es de gran importancia para la Geografía porque no hay enfoque y agenda de trabajo que tengan un mayor contenido geográfico” (Romero, 2001: 153-154).

A su vez, la Geografía se encuentra plenamente integrada en los debates teóricos y metodológicos habituales hoy en el campo de las Ciencias Sociales, superando una cierta inercia que limitó la profundidad de ese debate durante bastante tiempo; aunque la confusión siempre amenaza cualquier mirada compleja, existen caminos para buscar un cierto orden capaz de transmitir a nuestros estudiantes la idea de que existen diversas formas de analizar y entender el territorio, que pueden resultar a veces contradictorias pero también, al tiempo, vienen a ser complementarias. Finalmente, es aún mucho el camino por recorrer y son bastantes los errores cometidos en el proceso de adaptación de nuestras titulaciones a las demandas de la sociedad actual, pero cualquier mirada hacia atrás permite afirmar que estamos viviendo en la última década la consolidación de una situación laboral nueva y difícil, sin duda, pero también prometedora: el nacimiento de la profesión de geógrafo.

## Bibliografía

- ACKERMAN, E. (1976). "Las fronteras de la investigación geográfica". En *Geocrítica* 3, 24 p.
- ANECA (2004). *Título de Grado en Geografía y Ordenación del Territorio*. Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, Madrid.
- BERMAN, M. (2002). *Aventuras marxistas*. Siglo XXI, Madrid.
- CAPEL, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcanova, Barcelona.
- CAPEL, H. (2003). "¿Quo vadis Geografía? La Geografía española y los concursos para la habilitación del profesorado universitario". En *Scripta Nova*, Vol. VIII, N° 469, pp. 1-20.
- DOGAN, M. y PAHRE, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Grijalbo, México.
- ESTÉBANEZ, J. (1982). *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Cincel, Madrid.
- FARINÓS, J. (1999). "Prospección de aplicaciones profesionales para el geógrafo". En *Boletín de la AGE*, N° 27, pp. 143-159.
- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad: elementos para una teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- GIDDENS, A. y TURNER, J. (eds.) (1990). *La teoría social, hoy*. Alianza, Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2002). "Un mundo de regiones. Geografía regional de geometría variable". En *Boletín de la AGE*, N° 32, pp. 15-34.
- GÓMEZ MENDOZA, J.; MUÑOZ, J. y ORTEGA, N. (1983). *El pensamiento geográfico*. Alianza, Madrid.
- GOULD, P. R. (1975). "El plan de estudios abierto en la enseñanza de la geografía". En CHORLEY, R. J., *Nuevas tendencias en geografía*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, pp. 375-426.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1999). "Las revistas internacionales de geografía: internacionalización e impacto". En *Boletín de la AGE*, N° 27, pp. 117-134.
- HERNANDO, A. (2001). "Imaginar una nueva educación en Geografía". En *I Congreso Ibérico de Didáctica de la Geografía*. Universidad Complutense-AGE, Madrid.

- HOLLIS, M. (1998). *Filosofía de las ciencias sociales*. Ariel, Barcelona.
- MARCONIS, R. (2001). "La géographie dans l'enseignement. Géographie scolaire et géographie savante". En *La Géographie. Acta Geographica*, Vol. II, N° 1502. Societé de Géographie, pp. 137-146.
- MÉNDEZ, R. *et al.* (2001). "La enseñanza universitaria de la geografía, geógrafos y licenciados en geografía". En *Los espacios litorales y emergentes. Lectura geográfica. Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles*, pp. 447-482.
- MÉNDEZ, R.; MICHELINI, J. J. y ROMEIRO, P. (2005). "Redes socio-institucionales e innovación para el desarrollo de las ciudades intermedias". En *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, Vol. XXXVIII, N° 148, pp. 377-395.
- MORENO, A. (1998). "El papel educativo de la geografía: reflexiones sobre los fines y desafíos actuales". En *Revista da Faculdade de Letras-Geografia*, Vol. XIV. Universidade de Porto, pp. 11-37.
- MORIN, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía*. Ariel, Barcelona.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2004). "La Geografía para el siglo XXI". En ROMERO, J. (coord.), *Geografía Humana*. Ariel, Barcelona, pp. 25-53.
- PEET, R. (1998). *Modern geographical thought*. Blackwell, Oxford.
- PÉREZ-CHACÓN, E. (1999). "Unidades de paisaje: aproximación científica y aplicaciones". En ZOIDO, F. (dir.), *Paisaje y Ordenación del Territorio*. Fundación Duques de Soria, Soria.
- ROMERO, J. (2001). "Transición y nueva agenda de la geografía española". En *Boletín de la AGE*, N° 31, pp. 149-158.
- ROMERO, J. y NOGUÉ, J. (eds.) (2006). *Las otras geografías*. Torant lo Blanch, Valencia.
- SANTOS, M. (1984). "La geografía a fines del siglo XX: nuevas funciones de una disciplina amenazada". En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXVI, N° 4. UNESCO, pp. 693-708.
- SANTOS, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe, Madrid.
- SANTOS, M. (2000). *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Record, Rio de Janeiro.
- UNWIN, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Cátedra, Madrid.
- VILAR, S. (1997). *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Kairós, Barcelona.